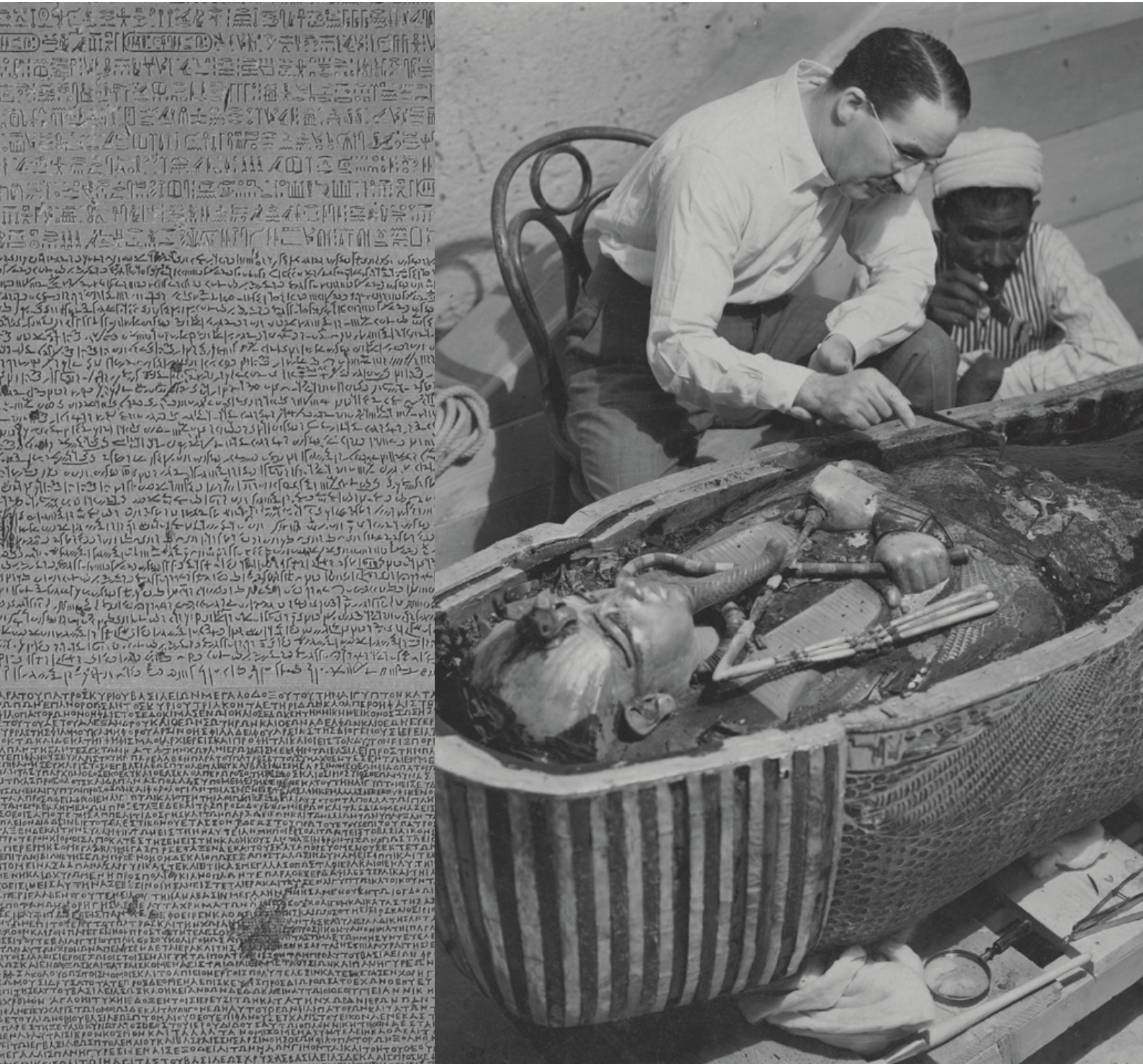


CONOCÍ A UN VIAJERO DE UNA TIERRA ANTIGUA...

Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional con motivo del bicentenario del desciframiento de la Piedra de Rosetta (1822) y el centenario del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón (1922)



Conocí a un viajero de una tierra antigua...

Conferencias impartidas en el **Museo Arqueológico Nacional**
con motivo del bicentenario del desciframiento de la Piedra de
Rosetta (1822) y el centenario del descubrimiento de la tumba
de Tutankhamón (1922)



Catálogo de publicaciones del Ministerio: <https://libreria.cultura.gob.es>
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2025



MINISTERIO DE CULTURA

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención a la Ciudadanía,
Documentación y Publicaciones

© De los textos e imágenes: sus autores

NIPO: 190-25-092-5

Directora

Isabel Izquierdo Peraile
Museo Arqueológico Nacional (España)

Subdirectora

Carmen Marcos Alonso
Museo Arqueológico Nacional (España)

Coordinación científica

Esther Pons Mellado
Isabel Olbés Ruiz de Alda
Museo Arqueológico Nacional (España)

Editores técnicos

María Galindo Rodríguez
Carlos Plaza Muñoz-Cobo
Museo Arqueológico Nacional (España)

Diseño y maquetación

Fidel López

Índice

Presentación	6
Isabel Izquierdo Peraile	

ARTÍCULOS

Conferencias impartidas en el MAN con motivo del bicentenario del desciframiento de la Piedra de Rosetta (1822)

Champollion y su obra. El poder de la tenacidad y de una curiosidad incansable	9
Gema Menéndez	

Oriente, el conocimiento y la gloria. La expedición de Napoleón y el redescubrimiento de Egipto	27
Antonio Muñoz Herrera	

Después de Rosetta. Champollion y la resaca del desciframiento	42
José Ramón Pérez-Accino	

Jean-François Champollion et le déchiffrement des hiéroglyphes: un voyageur dans la terre où les mots s'attachent aux images	52
Pascal Vernus	

Conferencias impartidas en el MAN con motivo del centenario del descubrimiento de la tumba de Tutankhamón (1922)

De 1822 a 2022: un viaje de regreso al país del Nilo	70
M. ^a Mercedes Fonseca Cerro, Carmen M. Sanz Díaz y Débora Sonlleve Jiménez	

Los amuletos hallados en la momia de Tutankhamón	88
María José López-Grande	

La tumba de Tutankhamón. El lugar del renacimiento del rey	103
Maite Mascort	

El Valle de los Sueños Enterrados. Génesis y desarrollo de una necrópolis real egipcia	115
José Ramón Pérez-Accino Picatoste	

Crónica de un reinado. Tutankhamón y su tiempo	125
Antonio Pérez Largacha	

La tumba de Tutankhamón: la musealización de un hallazgo	140
Isabel Olbés Ruiz de Alda	

Carter, Carnarvon y Tutankhamón: un destino, un sueño, el despertar del joven faraón	156
Esther Pons Mellado	

Alba y Carter, 100 años después	171
Myriam Seco Álvarez y Álvaro Romero Sánchez-Arjona	

Iconografía y arte: el tesoro de Tutankhamón como medio de expresión de la ideología	184
Inmaculada Vivas Sainz	

Conferencias impartidas en el **MAN** con
motivo del centenario del descubrimiento
de la **tumba de Tutankhamón** (1922)

Crónica de un reinado. Tutankhamón y su tiempo

Chronicle of a reign. Tutankhamun and his time

Antonio Pérez Largacha (antonio.perezlargacha@unir.net)

Universidad internacional de la Rioja (UNIR). Grupo de investigación GRIHAL. España

Resumen: Nacido y educado en el entorno de el-Amarna, debió emprender el regreso a lo que se consideraba la ortodoxia, no solo religiosa, también política y económica, todo ello en un contexto internacional cambiante, donde la estabilidad y el mapa político creado en tiempos tutmosidas desaparecieron con el final de Mitanni, el ascenso de Hatti y el resurgir de Asiria y Babilonia. Su figura y acción política quedan olvidadas, relegadas, por el esplendor de su tumba, que no nos informa en absoluto sobre la política y sociedad de la época, pero el contexto de su reinado requiere de una valoración y estudio que también nos permite comprender mejor lo que será el comienzo de la XIX dinastía.

Palabras clave: Tutankhamón. Amarna. Hatti. Mediterráneo Oriental. Horemheb. Ay.

Abstract: Born and educated in the environment of el-Amarna, he had to return to what was considered orthodoxy, not only religious, but also political and economic, all in a shifting international context, where stability and the political map created in Tutmosid times vanished with the end of Mitanni, the rise of Hatti and the revival of Assyria and Babylon. His figure and political action are overlooked, relegated, by the splendor of his tomb, which does not inform us at all about the policy and society of the time, but the background of his reign entails an assessment and study that also allows us to better understand the beginning of the XIX dynasty.

Keywords: Tutankhamon. Amarna. Hatti. Oriental Mediterranean. Horemheb. Ay.

Introducción

Tutankhamón es uno de los faraones más conocidos de la historia de Egipto, pero no por sus victorias militares, sus colosales construcciones o sus acciones de gobierno, sino por el descubrimiento de su tumba en 1922 sobre la que se han realizado numerosas publicaciones y exposiciones. Sin embargo, son muy escasas las fuentes disponibles sobre su reinado, en gran medida debido a la persecución y *damnatio memoriae* que sufrió con posterioridad durante el reinado de Horemheb. Pero a pesar de dichas limitaciones, puede afirmarse que Tutankhamón vivió y reinó en un período histórico en el que acontecieron cambios significativos en la historia, sociedad y religión del antiguo Egipto, tanto en lo concerniente a la política interior como en un contexto internacional. Durante décadas el interés en su reinado, además de en su tumba, radicó casi exclusivamente en indagar cuáles fueron sus relaciones familiares o las causas de su prematura muerte, uniéndose en los últimos años la hipótesis de la existencia de unas cámaras funerarias aún escondidas en su tumba (Reeves, 2019), contribuyendo todo ello a una egiptomanía que relega la historia de sus años de reinado a un segundo plano.

Nacido en tiempos del período amarniense, dominado por las figuras de Akhenatón y Nefertiti y siempre objeto de discusiones y debates sobre las causas, desarrollo y consecuencias del mismo, Tutankhatón, cuyo nombre original significa «la imagen viva de Atón», vivió durante su infancia los cambios religiosos y artísticos que caracterizaron el reinado del que probablemente fue su padre, Akhenatón, pero también las relaciones y más que probables tensiones que debieron existir en la corte de Aketatón, nombre que recibió la ciudad actualmente conocida como el Amarna. Un período diferente en la historia del Egipto faraónico que también ha contribuido al misterio que rodea el reinado de Tutankhamón, quién restauró el culto al dios Amón y unos rituales que habían sido perseguidos y proclamó el restablecimiento de un orden que había sido quebrantado.

En lo concerniente a las relaciones internacionales los cambios que se vivieron durante el período amarniense y el reinado de Tutankhamón fueron sustanciales y tendrían gran influencia en la política interior y exterior, de Egipto hasta finales del Bronce Reciente (*ca.* 1200 a. C.). En la historiografía el reinado de Akhenatón se ha considerado como pacifista al centrarse en su reforma religiosa, lo que fue aprovechado por los enemigos de Egipto para extender su influencia en Siria-Palestina. Sin embargo, en los últimos años la evidencia parece confirmar que Akhenatón pudo llegar a preparar, o incluso realizar, una campaña militar en el Levante mediterráneo para defender los intereses de Egipto en la región. Es en este contexto en el que escenas y relieves atribuidos a Ramsés II¹ se han revelado de tiempos de Tutankhamón, por lo que Egipto pudo no esperar al reinado de Horemheb, con quién comenzó la dinastía XIX, para iniciar una política exterior que iba a ser más agresiva que en la XVIII dinastía. Unos cambios en el contexto internacional que estuvieron motivados por la desaparición del reino de Mitanni causada por la expansión del reino hitita en el reinado de Suppiluliuma I, lo que también favoreció la expansión de Asiria y Babilonia.

En este contexto internacional se enmarca uno de los episodios que más atención y discusiones despierta en relación con el reinado de Tutankhamón; la petición de un esposo a Suppiluliuma I por parte de Ankhesamón, la viuda de Tutankhamón, un hecho cuya veracidad como veremos está lejos de estar demostrada y que también se relaciona con la creciente belicosidad entre Hatti y Egipto a causa de la muerte de Zanunna, el hijo que Suppiluliuma I envió a Egipto, y la posterior captura de prisioneros egipcios que, trasladados a Anatolia, fueron los causantes de una epidemia, posiblemente de peste (Gestoso, 2019).

1 Historiográficamente ha sido normal asignar todas las escenas bélicas dudosas a Ramsés II que, además, procedió a reutilizar muchos monumentos e inscripciones de sus predecesores. Un ejemplo es la escena conservada en el Brooklyn Museum, 77.130.

Por todo ello, las circunstancias, tanto internas como externas de los años que siguieron a la muerte de Akhenatón, el posterior reinado de Tutankhamón y su prematura muerte, a la que siguió una usurpación y persecución de su memoria en tiempos de Horemheb, son objeto de debate e investigación que en los últimos años se ha extendido al ámbito próximo oriental. Un período de la historia de Egipto que ha recibido el calificativo de «contrarreforma» (Dodson, 2009). Nuestra intención en las próximas páginas es aportar un marco general de las diferentes polémicas y debates existentes, sin discutirlos de forma detallada, debiendo tener presente la investigación, y los lectores, que cualquier hallazgo en Egipto, pero también en el Próximo Oriente, puede cambiar hipótesis y teorías que, como veremos, en ocasiones se sustentan en una información muy limitada.

Antecedentes del reinado de Tutankhamón

La XVIII dinastía es conocida por las construcciones de sus faraones, el establecimiento de una influencia y control en el Levante mediterráneo y la penetración en el interior de Nubia, unas décadas de riqueza y prosperidad que culminaron en el reinado de Amenhotep III (Kozloff, y Bryan –eds.–, 1992; O'Connor, y Clie –eds.–, 2004), un contexto en el que el período amarniense estimula un mayor interés y debate.

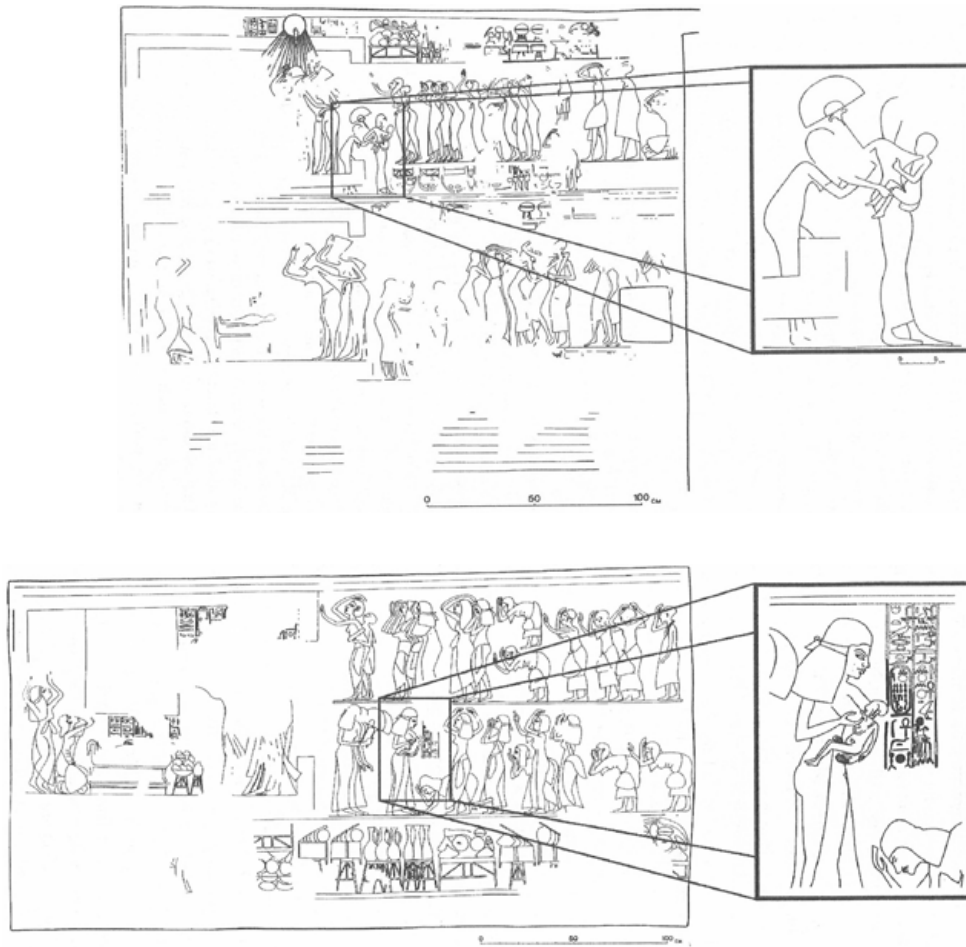
Amenhotep IV sucedió a su padre al ser el único heredero, su hermano mayor Tutmosis había muerto prematuramente, y en sus primeros años de reinado gobernó desde Tebas, la capital religiosa de Egipto, pero desde sus inicios pueden observarse los cambios que iba a introducir en relación con el culto a Atón, el disco solar, una divinidad que ya era conocida pero que se convirtió en el dios más importante de Egipto, relegando a Amón, la divinidad tebana que había acompañado, guiado y dirigido los éxitos de los faraones de la XVIII dinastía, como encarna su templo de Karnak.

En su año cuarto de reinado Amenhotep IV decidió construir una nueva capital, el-Amarna, Akhetaten (el horizonte de Atón), a donde se trasladó la corte en el año seis de reinado. Los motivos de dicha decisión se siguen debatiendo, aunque la hipótesis de alejarse de la presión del sacerdocio de Amón sigue siendo dominante. Lo cierto es que estas decisiones debieron causar tensiones internas y los templos de Egipto dejaron de recibir unos impuestos y donaciones como había sido lo normal hasta entonces, unos recursos que se concentraron en construir los templos de Atón y la nueva capital, cambios que debieron provocar cierta oposición en las tradicionales familias de nobles y sacerdotes, así como la aparición y ascenso social de unos seguidores incondicionales que pudieron verse favorecidos por estos cambios, una división entre «halcones» y «palomas» que pudo perdurar durante el reinado de Tutankhamón y condicionar algunas de sus decisiones, al tiempo que puede ayudar a entender las relaciones que existieron entre sus sucesores en el trono de Egipto, Ay y Horemheb (Gnirs, 2004; Kawai, 2010).

La familia de Tutankhamón

Hasta el año doce de reinado de Amenhotep IV, que había cambiado su nombre por el de Akhenatón, tenemos conocimiento de las seis hijas que tuvo con Nefertiti y que se representan en diversas escenas amarnienses, pero no hay representaciones de un heredero, lo que establece el primero de los interrogantes ¿quién fue el padre de Tutankhamón?

Durante la XVIII dinastía las representaciones de los príncipes, futuros faraones, fueron muy escasas, un argumento que es esbozado para explicar que no existan representaciones de Tutankhamón cuyos padres se piensa, mayoritariamente, fueron Akhenatón y Nefertiti. En los últimos años el



Figs. 1a y 1b. Escenas y detalles de la nodriza con un niño en las salas alfa y gamma de la tumba real de el-Amarna.

debate se ha centrado en dos escenas representadas en la tumba real de el-Amarna, concretamente en las salas alfa y gamma, donde se observa como la familia real lamenta la muerte de una de sus hijas, Meketatón, en el año 13 o 14 de reinado (figs. 1 y 1b), unas escenas completamente diferentes y desconocidas en la iconografía del arte faraónico².

En ellas puede observarse un niño sostenido en brazos por una mujer que, en opinión de Gabolde (2013) y Laboury (2012: 386-90), es Tutankhamón, que sería el séptimo hijo de Akhenetón y Nefertiti, hipótesis apoyada por los estudios de ADN realizados a diferentes restos humanos hallados en el Valle de los Reyes que se asocian a miembros de la familia real (Hawass *et al.*, 2010).

Otro sector de la investigación defiende que la madre de Tutankhamón es Kiya (fig. 2), que tuvo el título de «Esposa muy amada» y desaparece en las fuentes a partir del año doce de reinado de

2 Además de la muerte de Meketatón, en esos mismos años tuvieron lugar las muertes de otros miembros de la familia real, como Tiye (la esposa de Amenhotep III), la esposa secundaria Kiya y tres princesas: Neferneferuaten, Neferneferure y Setepenre, quizás a consecuencia de una epidemia. Otro aspecto importante es que la representación de Nefertiti en esta escena es la última que se conoce de ella, lo que genera un gran debate como veremos en torno a la sucesión de Akhenatón y la llegada al trono de Tutankhamón con relación a si murió, fue recluida o si adoptó otro nombre como corregente.

Akhenatón, lo que se interpreta como reflejo de la persecución y alejamiento a la que se vio sometida por parte de Nefertiti por haber otorgado un heredero varón a Akhenatón³.

Es difícil llegar a una conclusión. En la tumba de Tutankhamón no hay una sola referencia a su madre, lo que puede evidenciar que murió antes de su reinado⁴, un debate sobre el que el descubrimiento de la tumba de Maia en Saqqara aporta más controversia.

En ella Maia, que tiene el título de *menat nesu*, nodriza del faraón, es representada con Tutankhamón en su regazo, que porta la corona azul y no es mencionado con el nombre de Tutankhatón, lo que permite datar la tumba cuando ya había cambiado su nombre y había abandonado el-Amarna. En la tumba no hay referencias a la familia de Maia, lo que es extraño, ni a maridos o hijos, lo que en opinión de Zivie (2009) es debido a que la madre de Tutankhamón había muerto y Maia fue considerada como una verdadera madre. Igualmente, llama la atención que no exista ninguna referencia a Maia en Akhetaten y que su tumba se construyera en Saqqara, no en Tebas o la propia



Fig. 2. Relieve con la representación de Kiya con la corona nubia. Metropolitan Museum of Art 1985.328.8.

3 Los orígenes de Kiya son poco conocidos y se ha llegado a identificar con Tadukhepa, una princesa de Mitanni que llegó a Egipto a través de un matrimonio diplomático, frecuentes en la XVIII dinastía. Igualmente, como sucederá con otros personajes de estos años, sus representaciones serán reutilizadas por otros miembros de la familia real, en el caso de Kiya por Meritaton, una de las hijas de Akhenatón y Nefertiti, y algunos objetos que pueden adscribirse a Kiya fueron hallados en la controvertida tumba KV 55, cuya adscripción se debate entre Tiye o el propio Akhenatón, cuyos restos serían llevados a Tebas en el reinado de Tutankhamón.

4 Un debate fomentado por el hecho de que faraones como Amenhotep III o Akhenatón hicieran frecuentes referencias a sus madres (Mutemwiya y Tiye), tanto en objetos como en monumentos.

Akhetaten, lo que lleva a pensar a Zivie (2019) que Maia debe ser identificada con Meritaten, la hija mayor de Akhenatón y Nefertiti, que actuó como regente de Tutankhamón, cambiando también su nombre (fig. 3).

Lo único que sabemos con seguridad es que Tutankhamón se casó con Ankhesenamun, que era la tercera hija de Akhenatón y Nefertiti y cuyo nombre original era Ankhesenpaaten, por lo que si Tutankhamón era hijo también de ambos sería un matrimonio entre hermanos. Lo que es seguro es que dicho matrimonio tenía una intencionalidad política de vincular a la familia real, una explicación que enlaza con otro debate, ¿cómo fue la sucesión de Akhenatón y el ascenso al trono de Tutankhamón?



Figs. 3a y 3b. Maia y Tutankhamón. Tumba de Maia en Bubasteion, Saqqara (Zivie, 2019, fig. 8 y detalle).

La sucesión de Akhenatón

Las relaciones que hubo entre la familia real están en íntima relación con la problemática sobre el final del período amarniense, el comienzo del reinado de Tutankhamón y las circunstancias en las que accedió al trono, así como con la situación en que se encontraba la política faraónica.

Como hemos mencionado con posterioridad al año 12 de reinado de Akhenatón acontecieron varias muertes en la familia real que se han asociado a una epidemia de peste y solo vivían dos de sus hijas, Meritaton y Ankhesenpatón, así como Tutankhatón, al tiempo que la situación internacional era cada vez más compleja, lo que sin duda contribuyó a crear una atmósfera de inseguridad e intrigas en la corte. Esta sucesión de acontecimientos se ha puesto en relación con la recepción de embajadores que tuvo lugar en el-Amarna en el año 12 de reinado y la mencionada epidemia o brote de peste⁵, lo que pudo acelerar el final del período amarniense (Gestoso, 2022).

Akhenatón murió en el año 17 de reinado⁶, y todo parece indicar que su muerte accedió al trono una mujer que adoptó el nombre de Ankhetkheperure Neferneferuaten, radicando el debate en quién fue dicha mujer y su esposo. Un sector de la investigación defiende que fue Nefertiti, que adoptaría ese nombre como corregente de Akhenatón desde el año 12, lo que explicaría la desaparición del nombre Nefertiti en las fuentes, pero otros investigadores piensan que era Meritaton, la hija mayor de Akhenatón y hermana, o esposa, de Smenkhare.

El hallazgo de una inscripción en hierático en las canteras de piedra caliza de Dayr Abū Hinnis que menciona a Nefertiti en el año 16 de Akhenatón (van der Perre, 2014) ha reabierto el debate. En opinión de Kloska (2016: 149, 166-168) Nefertiti actuó como corregente de Akhenatón y a su muerte

5 En algunas de las cartas del archivo diplomático de el-Amarna (EA 11, EA 35, EA 96, EA 244 y EA 362), se encuentran referencias a epidemias, muertes y ciertos hechos como la imposibilidad de enviar ciertos productos por las circunstancias que pueden estar relacionados (GESTOSO, 2019: 171-179). Sobre los últimos años del reinado de Akhenatón, cf. RIDLEY (2019: 249-313).

6 A su muerte Akhenatón pudo ser enterrado en la tumba real de el-Amarna, pero dicha tumba sufrió muchos daños y su cuerpo está perdido (MARTIN, 1974: 104-106). En ocasiones el cuerpo hallado en KV 55 es identificado con el de Akhenatón (ALLEN, 2009: 13), pero la discusión continúa.

gobernó Egipto con el nombre de Ankhkheperure Semenkhare, pasando con posterioridad el trono a Tutankhamón, pero en opinión de Gabolde (1998: 118-124; 2013: 194-196) Nefertiti murió antes que Akhenatón.

En opinión de Allen (2009: 85) Akhenatón concentró en sus últimos años de reinado sus esfuerzos en el-Amarna junto a su hija Meritatón, que adoptó el título de «esposa principal del rey», mientras que Nefertiti gobernaría el resto de Egipto, pero a la muerte de Akhenatón Nefertiti cedería el poder a Smenkhakare, esposo de Meritatón, que según Allen (2009: 20), era hermano de Akhenatón y que moriría poco después de Akhenatón siendo enterrado en la KV 55. La pregunta que surge entonces es por qué se eligió a Smenkhare antes que a Tutankhamón como heredero.

La evidencia del reinado de Ankhkheperura Smenkara es extremadamente limitada, y la principal confirmación de su existencia como gobernante masculino es una escena en la tumba de Meryra II en el-Amarna, en la que es representado junto a su esposa, Meritatón, la hija mayor de Akenatón. Ello permite formular la hipótesis de que Smenkhare fue el corregente de Akenatón y al morir prematuramente Nefertiti actuó como corregente del joven Tutankhatón (Allen, 2009: 20; Kloska, 2016: 168).

Es en este contexto de muertes, cambios de nombre y luchas internas por mantenerse o llegar al poder en el que algunos ubican la conocida petición de un marido al rey hitita Suppiluliuma I por parte de Dakhamunzu, la esposa real que había quedado viuda: «Mi marido ha muerto, no tengo hijos, pero tus hijos son numerosos. Si me das uno de tus hijos será mi esposo». Lógicamente dicha petición despertó las sospechas de Suppiluliuma I, pero tras enviar y recibir emisarios egipcios que reiteraron la petición, envió a su hijo Zanunna que murió antes de llegar a Egipto, causando la ira del rey hitita⁷.

Historiográficamente se ha pensado que dicha petición fue realizada por Ankhesamón a la muerte de Tutankhamón, pero algunos defienden que en realidad fue realizada por Meritatón, la hija de Akhenatón y Nefertiti, que fue apoyada por algunos altos funcionarios como Ay. De aceptarse dicha hipótesis la pregunta obligada es ¿en qué situación quedaba Tutankhamón, hijo de Akhenatón y Nefertiti? En opinión de Laboury (2012: 406-7), Meritatón procedió a desplazar a Tutankhatón y por ello apenas tenemos información de su infancia o formación.

Como puede deducirse, el debate es intenso y estamos lejos de poder llegar a una conclusión definitiva, basándose los argumentos en función de algún nuevo hallazgo o reinterpretación de alguna inscripción o fuente, egipcia o hitita. Lo único cierto es que cuando Tutankhatón accedió al trono de Egipto la situación interna era conflictiva, con funcionarios que deseaban regresar a Tebas y Menfis para poder hacer frente tanto a la crisis interna como a la defensa de los intereses egipcios en Siria-Palestina, un proceso que ya se había iniciado con anterioridad al ascenso de Tutankhatón al trono⁸.

7 Para un análisis de las fuentes hititas, desde la perspectiva faraónica, GABOLDE, 1998.

8 En íntima relación con el debate sobre la sucesión de Akhenatón, hay evidencias de que Smenkhare realizó una actividad constructora en Tebas, así como todo el debate sobre la identificación de las personas que fueron enterradas en la KV 55, siendo Smenkhare uno de los candidatos, aunque en la actualidad la investigación se inclina por Tiye y su hijo, Akhenatón, una tumba cuyo ajuar funerario reúne objetos que van desde Amenhotep III a Tutankhamón, quien pudo traer los cuerpos desde el-Amarna.

El reinado de Tutankhamón

Hemos comprobado lo poco que sabemos de Tutankhamón con anterioridad a su acceso al trono de Egipto, pero sí que el contexto político, militar y religioso era muy complejo, por lo que todas sus decisiones iban a tener una influencia en los acontecimientos.

Un primer debate es determinar el año en el que Tutankhamón abandonó el-Amarna. Algunos investigadores aducen que fue en el año 3 por los hallazgos de su nombre en la villa de los trabajadores (Stevens, 2006: 67), que también pueden interpretarse como algo lógico al ser el abandono de el-Amarna gradual.

Lo que sí sabemos es que cambió muy pronto, posiblemente en el año 3 de reinado, su nombre a Tutankhamón, al igual que su esposa Ankhesenamón, lo que confirma su voluntad de volver a la ortodoxia anterior al período amarniense, pero sin iniciar una persecución o *damnatio memoriae* de Akhenatón y sus construcciones, que comenzó en el reinado de Horemheb.

Lo cierto es que a su llegada al trono de Egipto Tutankhamón apenas tenía 9 años, motivo por el que las riendas del gobierno de Egipto recayeron en los funcionarios más próximos a la familia real, y en especial en dos de ellos, Ay y Horemheb, que serían sus sucesores en el trono de Egipto y que pudieron encarnar dos visiones políticas muy diferentes, la de Ay con un deseo de continuar o al menos mantener algo de lo realizado durante el período amarniense, mientras que Horemheb anhelaba restaurar la situación existente anterior.

Las fuentes sobre su reinado son muy escasas y no se ha conservado ninguna que haga referencia o represente su coronación, que pudo ser en Tebas o en Menfis. Kawai (2002) piensa que una estela conservada en el Museo de El Cairo puede tener relación con la coronación de Tutankhamón (fig. 4). En ella estaría siendo amantado por Isis en frente de Min-Amón-Re y lleva la corona azul o *khepresh*, pero las caras de las figuras están muy dañadas y no hay cartuchos, al tiempo que su procedencia es desconocida.

Como hemos comprobado la situación interna y administrativa de Egipto era muy compleja. El traslado de la capital a el-Amarna debió suscitar tensiones internas y concentrar unos recursos en los proyectos de Akhenatón en relación con su nueva capital afectaría al que había sido el normal funcionamiento de la administración y ahora debía retornarse a los que habían sido los centros tradicionales de poder en el antiguo Egipto, Tebas y Menfis. Tampoco se pueden olvidar los cambios que Akhenatón introdujo en la religión, no solo la preeminencia del culto a Atón que contribuyó a que los templos perdieran gran parte de sus recursos e ingresos, también la persecución que sufrieron las representaciones de Amón y otras divinidades. Lógicamente todo ello demuestra el poder que todo faraón tenía en Egipto, pero también las posibles disensiones internas que podían existir y que, en sus últimos años de su reinado afloraron. También se ha argumentado que todos los cambios introducidos por Akhenatón favorecieron el ascenso o promoción de unos funcionarios que no estaban vinculados con las familias tradicionales que habían ostentado los cargos religiosos, administrativos o militares, una realidad sobre las que intentó actuar Tutankhamón (Leprohon, 1985).



Fig. 4. Estela de procedencia desconocida, Museo Egipcio JdE 27076.

Fig. 5. Estela de restauración de Tutankhamón (CG 34183).

Es en este contexto en el que debe entenderse la llamada *Estela de restauración de Tutankhamón*, hallada en 1905 en la sala hipóstila de Karnak (fig. 5)⁹.

El restablecimiento del orden, o su sustento, fue una expresión clásica en el acceso de los faraones al trono, pero en la *Estela de restauración de Tutankhamón* expresa que los dioses habían estado ausentes de Egipto al no haberse mantenido su culto y que los templos estaban en ruinas y también que no se habían realizado unas campañas militares que permitieran extender, o mantener, los intereses de Egipto en el exterior, razones por las que procedió a restaurar el culto a los dioses y sus templos, nombró sacerdotes que pertenecían a las familias que tradicionalmente habían desempeñado dichos cargos y se presenta así como un faraón que repone el orden tanto en el interior como en el exterior de Egipto al proceder como se esperaba de la realeza desde tiempos de la unificación.

Tutankhamón, Amón y su labor constructora

El restablecimiento del culto a Amón fue uno de los objetivos de la política de Tutankhamón, sin iniciar la persecución de lo acontecido con anterioridad. En tiempos de Akhenatón el faraón y su familia se habían convertido en los únicos intermediarios de la divinidad, algo visualmente expresado en los rayos de Atón que finalizan en *ankhs*, símbolo de la vida, sobre ellos. Lo cierto es que desde Tutankhamón la vinculación de los faraones con los dioses fue mayor, en especial respecto a Amón, todo lo que se realiza y existe se pone en relación con los dioses, iniciando una tendencia en la que el faraón va quedando relegado a un segundo plano y que ayuda a entender la evolución final del Reino Nuevo. Son varias las estatuas conservadas en las que Amón protege y bendice a Tutankhamón, y aunque algunas sufrieron la persecución de Horemheb, nos transmiten la estrecha relación con la divinidad que el faraón deseaba transmitir (fig. 6).



Fig. 6. Cabeza de Tutankhamón que representaba al dios Amón, sentado, con su mano sobre la cabeza del faraón en una escala mucho menor indicando su subordinación. Metropolitan Museum of Art 50.6.

Tutankhamón retomó las construcciones en el templo de Karnak (Eaton-Krauss, 1988), en especial en el III pylon, por entonces la entrada principal al recinto en el eje este-oeste desde el Nilo.

⁹ CG 34183. Se han hallado otros fragmentos de estelas con el mismo contenido siendo la mayoría usurpadas por Horemheb y también se conocen algunos fragmentos que fueron reutilizados con posterioridad (BISTON-MOULIN, 2015).

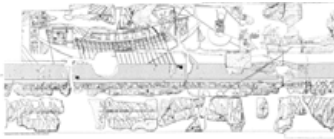


Fig. 7. Tutankhamón realizando un ritual a Amón, templo de Luxor, sala de columnas.

Fig. 8. Barco de Ankhnesenamón (usurpada por Mutnodjmet, esposa de Horemheb) en el festival Opet, acompañando a Tutankhamón en la victoria sobre enemigos (Epigraphic Survey, 1994, *plate* 27-8).

Fig. 9a. Tutankhamón y Ankhnesenamón (Cairo JE 61477) Griffith Institute Oxford y **fig. 9b.** Relieve de la tumba de Iniua (Staring, 2021: 48).

Su interés por este pylon estuvo motivado por la vinculación que deseaba establecer con Amenhotep III y mostrarse como el continuador de su obra olvidando las décadas previas. También se conservan escenas suyas en el pylon VI junto a Tutmosis III y en el camino de las esfinges en el X pylon reutilizando esfinges de Akhenatón y Nefertiti, pero su corto reinado impidió que completara sus programas decorativos y constructores, lo que haría Horemheb.

Pero su principal labor constructora tuvo lugar en el templo de Luxor, que tenía una vinculación muy especial con Amenhotep III¹⁰, en especial en la sala de columnas (fig. 7), una decoración que, aunque no fue completada y, como en otros casos, fue utilizada por algunos de los faraones que le siguieron en el trono de Egipto, constituye una valiosa fuente de información sobre el festival Opet (Darnell, 2010). Una de las novedades que introdujo la decoración de Tutankhamón fue la representación de las barcas de los dioses Amón, Mut y Khnonsu junto a la del faraón en su celebración, mostrando el viaje por el Nilo en ambas direcciones (Epigraphic Survey, 1994).

Entre las escenas conservadas se puede ver a Ankhnesenamón, acompañando a Tutankhamón en la barca, en la acción de derrotar a los enemigos de Egipto, una actitud y motivo que ya fue adoptado por Tiye, la esposa de Amenhotep III y la propia Nefertiti, lo que refleja la existencia de una continuidad con ciertos motivos y actitudes del período anterior (fig. 8).

Los funcionarios de Tutankhamón

Debido a que accedió muy joven al trono, Tutankhamón se rodeó de funcionarios que habían tenido un protagonismo en tiempos de el-Amarna y se convirtieron en sus principales asesores, como Ay, Horemheb o Maya.

Tras el abandono de el-Amarna, la capital administrativa de Egipto retornó a Menfis, una decisión en la que pudo influir la situación en Siria-Palestina, aunque Tebas continuó siendo el centro ideológico y religioso donde Tutankhamón, como todos los faraones del Reino Nuevo, concentraron sus esfuerzos constructores.

Las tumbas de algunos de estos funcionarios, incluida la de Horemheb antes de suceder a Ay y que habían desempeñado altos cargos en el Amarna, se construyeron en Saqqara¹¹, aunque algunos

¹⁰ El templo de Luxor y su decoración están en estrecha relación con el *Ka* real (BELL, 1985), por lo que las escenas que Tutankhamón realizó pueden reflejar su deseo de vincularse con Amenhotep III como legítimo sucesor del trono de Egipto.

¹¹ La bibliografía sobre estas tumbas, y sus características arquitectónicas al adoptar una disposición similar a los templos, es inmensa, una necrópolis que continúa excavándose por una misión conjunta de la Universidad de Leiden y el Museo Egipcio de Turín, para una visión de conjunto STARING (2021) y WEISS (2022).

también se enterraron en Tebas (Pieke, 2021). Al igual que sucede con algunos de los objetos que forman parte del ajuar funerario de Tutankhamón, en algunas escenas se constata la pervivencia de modelos amarnienses (figs. 9a-9b), lo que nos confirma que el final del período amarniense fue gradual.

La política exterior en tiempos de Tutankhamón

Como hemos mencionado la hipótesis de un pacifismo religioso durante el reinado de Akhenatón es puesto en duda y, en este sentido, Darnell y Manassa (2007: 127) interpretan la recepción de embajadores extranjeros del año 12 en el-Amarna como la celebración de una campaña en Nubia.

Los últimos años del reinado de Akhenatón coinciden con cambios sustanciales en las relaciones de Egipto con el exterior debido a la expansión del reino hitita en el reinado de Suppiluliuma I y la desaparición del reino de Mitanni, que hasta entonces había servido como tapón para el avance de otros reinos próximo orientales, lo que a Egipto le permitió controlar sin grandes esfuerzos la costa sirio-palestina.

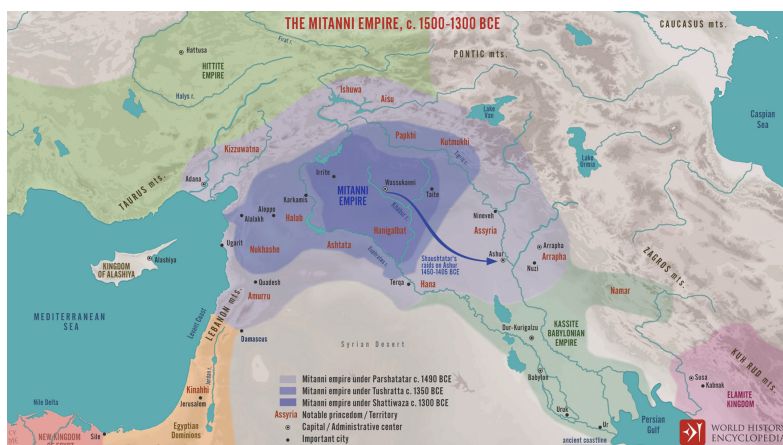


Fig. 10. Mapa del Próximo Oriente y Egipto en tiempos de Akhenatón <https://www.worldhistory.org/image/14946/the-mitanni-empire-c-1500-1300-bce/>

La política egipcia respecto a sus posesiones y áreas de influencia en Siria-Palestina perseguía que no existiera un gran poder que pudiera ofrecer una resistencia o constituir una amenaza para sus intereses, motivo por el que permitió la convivencia de varios reinos que acudían y pedían ayuda a Egipto para defender sus propios intereses, mostrar su fidelidad o realizar acusaciones a sus vecinos, lo que se constata en el archivo diplomático de el-Amarna (Morris, 2018). Pero al tiempo que Egipto mantenía dicha política, en el norte de Siria dominaba el reino de Mitanni, con el que Egipto estableció una alianza sellada con matrimonios diplomáticos tras las conquistas y victorias que alcanzó Tutmosis III, lo que resultó muy útil para los intereses de Egipto al convertirse Mitanni en un freno para otros grandes reinos próximo-orientales.

Un contexto internacional que comenzó a cambiar en tiempos de Amenhotep III y, en especial, durante el período amarniense con la expansión del reino hitita en el reinado de Suppiluliuma I, que derrotó y se anexionó gran parte del reino de Mitanni, lo que rompió el equilibrio internacional que existía (fig. 10). Ello provocó que reinos como Amurru o Ugarit, que hasta entonces habían estado bajo la órbita de Egipto, se convirtieran en aliados de Hatti en la región, al tiempo que la desaparición de Mitanni favoreció el resurgir de reinos como el de Asiria o el de Babilonia.

Este es el contexto internacional que se encontró Tutankhamón al llegar al trono y que ayuda a entender mejor la compleja situación en que se encontraba Egipto. Como se ha mencionado, todo parece indicar que en su reinado Egipto ya realizó campañas militares dirigidas a defender sus intereses en la región, posiblemente dirigidas por Horemheb, general del ejército. Igualmente, debemos recordar la petición de un esposo a Suppilulima I realizada por la viuda de un faraón que, historiográficamente, se sitúa a la muerte de Tutankhamón, aunque existen otras hipótesis, todas ellas

difíciles de confirmar debido a los problemas de datación que existen en relación con las campañas sirias de Suppiluliuma I (Cardoni, 2013)¹².

En relación con Nubia, la tumba de Huy en Tebas representa la tradicional escena de entrega de tributos, así como de los países asiáticos, y una estela hallada en Kurkur evidencia la realización de una campaña militar que, quizás, puede corresponder con la representación de prisioneros nubios en la tumba de Horemheb en Saqqara.

La muerte de Tutankhamón y sus sucesores

Tutankhamón muere a los 18 años y se plantea el problema de su sucesión. Como se representa en su tumba fue Ay, que celebró la ceremonia de apertura de la boca, el que le sucedió, en opinión de algunos aprovechando que Horemheb se encontraba fuera de Egipto haciendo frente a los problemas en la región e, incluso, estar detrás de la muerte del hijo enviado por Suppiluliuma I.

Diferentes aspectos relacionados con su tumba y causas de su muerte se analizan en otros capítulos, por lo que aquí solo deseamos referirnos, brevemente, a un mito que se encuentra en el altar exterior que contenía el sarcófago de Tutankhamón, el de la Vaca Celeste, más conocido como la Destrucción de la Humanidad. El mismo relata como Re decide acabar con la humanidad debido a su comportamiento, pero se arrepiente después de haber enviado a Sekhmet para ello y para detener su acción destructiva tiñe de rojo cerveza y ello le permite trasladarla al cielo al entrar en un estado de soñolencia. El mito aparece por primera vez en la tumba de Tutankhamón y después en las de Seti I, Ramsés I y II (Hornung, 1982; Spalinger, 2000). La pregunta que aparece en la investigación es el motivo por el que este mito aparezca por primera vez en la tumba de Tutankhamón, ¿es un reflejo de la historia que había vivido Egipto? ¿Se presenta Tutankhamón como el restaurador de un orden? Como se puede deducir, este es otro debate que se une a los ya existentes.

Un faraón, Ay, que fue uno de los funcionarios más importantes de Akhenatón, como lo confirma que en su tumba de el-Amarna se haya conservado el famoso himno a Atón, al tiempo que tuvo una relación muy estrecha con Nefertiti. La investigación piensa que tuvo una enemistad con Horemheb y que incluso pudo intentar nombrar a un miembro de su familia, Nakhtmin (Kaway, 2010) como heredero.

Tras un corto reinado, apenas tres años, fue sucedido por Horemheb, con quién el ejército ocupa los principales cargos de la administración e inició la persecución de las manifestaciones amarnienses, así como de Tutankhamón y Ay, como se puede comprobar en la tumba del Valle de los Reyes de Ay (KV 23). Horemheb se presenta como el faraón que en verdad restauró el orden en Egipto y nombró sucesor a Paramesu, miembro del ejército y que ascendió al trono como Ramsés I, dando inicio la XIX dinastía.

12 El que fuera Ankhesamón, viuda de Tutankhamón, la que realizará esta petición también contribuía a aumentar el misterio y las especulaciones que se siguen formulando en relación con el final del período amarniense, la prematura muerte de Tutankhamón, sus causas y, en especial, las luchas internas que pudieron existir entre sus sucesores, Ay y Horemheb. WILHELM (2015) defiende que el conflicto entre Hatti y Egipto tuvo lugar en los años finales de Akhenatón y que se interrumpió por la muerte de Smenkhare, cuya identificación también es dudosa como hemos visto, que fue cuando tuvo lugar la petición de un hijo a Suppiluliuma I.

Conclusión

Como hemos tratado de reflejar, son muchos los debates que rodean la figura de Tutankhamón y la escasa documentación existente explica que con anterioridad al descubrimiento de su tumba en 1922 su reinado fuera escasamente conocido. La idea de un faraón niño que reinó en un período de transición en Egipto bajo la supervisión de funcionarios como Ay o Horemheb sigue estando presente, pero lo cierto es que posiblemente sus acciones de gobierno fueron mucho más importantes de lo que se conoce. Incógnitas y debates que favorecen la leyenda y el mito, siendo necesario seguir investigando para llegar a conocer la realidad histórica y cultural de un período, no solo su reinado, que cambió la historia de Egipto. Un trabajo que implica nuevas excavaciones arqueológicas, estudios epigráficos y también una arqueología de museos, al tiempo que establecer desde la egiptología vías de colaboración con la asiriología, lo que nos permitirá conocer mejor a Tutankhamón y valorar más su reinado políticamente, más allá de las maravillas artísticas que fueron depositadas como ajuar funerario en su tumba hallada en 1922.

Bibliografía

- ALLEN, J. (2009): «The Amarna Succession», *Causing His Name to Live. Studies in Egyptian Epigraphy and History in Memory of William J. Murnane, Culture and History of the Ancient Near East*. Edición de P. Brand y L. Cooper. Leiden: Brill, pp. 9-20.
- BELL, L. (1985): «Luxor Temple and the cult of the royal Ka», *Journal of Near Eastern Studies*, 44 (4), pp. 251-294.
- BISTON-MOULIN, S. (2015): «Un nouvel exemplaire de la stèle de la restauration de Toutankhamun a Karnak», *Cahiers de Karnak*, 15, pp. 23-38.
- CARDONI, V. (2013): «Suppiluliuma in Syria after the First Syrian War: the (non-)evidence of the Amarna Letters», *New Results and new questions on the reign of Suppiluliuma I*. Edición de Stefano de Martino y Jared Miller. Roma: LoGisma, pp. 43-64.
- DARNELL, J. (2010): «Opet Festival», *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. Edición de J. Dieleman y W. Wendrich. Los Ángeles: UCLA.
- DARNELL, J., y MANASSA, C. (2007): *Tutankhamun's Armies: Battle and Conquest during Ancient Egypt's Late Eighteenth Dynasty*. Londres: Wyley.
- DODSON, A. (2009): *Amarna Sunset. Nefertiti, Tutankhamun, Ay, Horemheb and the Egyptian Counter-Reformation*. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- EATON-KRAUSS, M. (1988): «Tutankhamun at Karnak», *MDAIK*, 44, pp. 1-11.
- EPIGRAPHIC SURVEY (1994): *Reliefs and inscriptions at Luxor Temple I: The festival procession of Opet in the colonnade hall*. The University of Chicago Oriental Institute Publications, 112. The University of Chicago Oriental Institute Epigraphic Survey. Chicago: Oriental Institute of the University of Chicago.
- GABOLDE, M. (1998): *D'Akhenaton à Toutankhamon*. Lyon: Université Lumière-Lyon 2, Institut d'archéologie et d'histoire de l'antiquité.
- (2013): «LAND de la famille royale amarnienne et les sources égyptiennes», *ENIM*, 6, pp. 177-203.
- (2022): «Los últimos días de el Amarna: crisis, transición y restauración», *RIHAO*, 23, pp. 35-72.
- GESTOSO SINGER, G. (2019): «Los dioses de la pestilencia en el discurso inter-cultural de la época de El Amarna», *Antiguo Oriente*, 17, pp. 157-218.
- GNIRS, A. (2004): «Die 18. Dynastie: Licht und Schatten eines internationalen Zeitalters», *Tutanchamun: Das Golden Jenseits*. Edición de A. Wiese y A. Brodbeck. Múnich: Hirmer, pp. 27-44.
- HAWASS, Z., et al. (2010): «Ancestry and Pathology in King Tutankhamun's family», *JAMA*, 303, pp. 638-47.
- HORNUNG, E. (1982): *Der ägyptische Mythos von der Himmelskub*. Friburgo: Vandenhoeck & Ruprecht.
- KAWAI, N. (2002): «A Coronation Stele of Tutankhamun (JdE 27076)», *Egyptian Museum Collections around the World. Studies for the Centennial of the Egyptian Museum*. Edición de M. Eddamaty y M. Trad. El Cairo: The American University in Cairo Press, pp. 637-44.

- (2010): «Ay versus Horemheb. The political situation in the late Eighteenth Dynasty revisited», *JEGH*, 3 (2), pp. 261-92.
- KLOSKA, M. (2016): «The role of Nefertiti in the Religion and the Politics of the Amarna Period», *Folia Prehistorica*, 21, pp. 149-75.
- KOZLOFF, A., y BRYAN, B. (eds.) (1992): *Egypt's Dazzling Sun: Amenhotep III and his World*. Cleveland: Cleveland Museum of Art.
- LABOURY, D. (2012): *Akhenatón. El primer faraón monoteísta de la historia*. Madrid: La esfera de los libros.
- LEPROHON, R. (1985): «The Reign of Akhenaten seen through the later Royal Decrees», *Mélanges Gamal Eddin Mokhtar I*. (Bibliothèque d'étude 97). Edición de P. Posener-Krieger. El Cairo: Institut Français d'Archéologie Orientale, pp. 93-104.
- MARTIN, G. (1974): *The Rock Tombs of El-Amarna. Part VII: The Royal Tomb at El-Amarna. 1. The Objects*. Archaeological Survey of Egypt, 35. Londres: Egypt Exploration Society.
- MORRIS, E. (2018): *Ancient Egyptian Imperialism*. Oxford: Wiley Blackwell.
- O'CONNOR, D., y CLINE, E. (eds.) (2004): *Amenhotep III. Perspectives on his reign*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- PIEKE, G. (2021): «Finding a New Balance. Non-Royal Tombs of the Post-Amarna Period in Western Thebes», *Continuity, Discontinuity and Change. Perspectives from the New Kingdom to the Roman Era*. Edición de Filip Coppens. Praga: Charles University, pp. 109-91.
- REEVES, N. (2019): *The Decorated North wall in the Tomb of Tutankhamun (KV 62) (The burial of Nefertiti?)*. Amarna Royal Tombs Project, Valley of the Kings, Occasional Paper 3. Tucson: University of Arizona Egyptian Expedition.
- RIDLEY, R. (2019): *Akhenaten. A Historian's View*. El Cairo: American University in Cairo Press.
- SPALINGER, A. (2000): «The Destruction of Mankind: A Transitional Literary Text», *SAK*, 28, pp. 257-282.
- STARING, N. (2021): «The Memphite Necropolis through the Amarna Period A Study of Private Patronage, Transmission of Iconographic Motifs, and Scene Details», *Continuity, Discontinuity and Change. Perspectives from the New Kingdom to the Roman Era*. Edición de Filip Coppens. Praga: Charles University, pp. 13-73.
- STEVENS, A. (2006): *Private Religion at Amarna*. Oxford: Archaeopress.
- VAN DER PERRE, A. (2014): «The Year 16 graffito of Akhenaten in Dayr Abu Hinnis. A contribution to the Study of the Later years of Nefertiti», *Journal of Egyptian History*, 7, pp. 67-108.
- WEISS, L. (2022): *The Walking Dead at Saqqara. Strategies of social and religious interaction in practice*. Berlín: Walter de Gruyter.
- WILHELM, G. (2015): «Suppiluliuma and the Decline of the Mittanian Kingdom», *Qatna and the Networks of Bronze Age Globalism*. Edición de Peter Pfälzner y Michel Al-Maqdissi. Múnich: Harrassowitz Verlag, pp. 69-79.
- ZIVIE, A. (2009): *La tombe de Maïa, Mère Nourricière du Roi Toutânkhamon et Grande du Harem (Bub. I.20)*. Les tombes du Boubasteion 1. Toulouse: Caracara edition.
- (2019): «From Maïa to Meritaten», *Saqqara Newsletter*, 17, pp. 47-60.

